

Escuadrones SAR

JOSE MARIA SANTIAGO DEL RIO

Teniente Coronel de Aviación

Ha sido Jefe del 803 Escuadrón

PARA no retroceder en demasía a una historia siempre brillante y digna de elogio, situaremos el inicio de esta breve panorámica que trata de reflejar lo que es un Escuadrón de Búsqueda y Salvamento a mediados de la década de los setenta.

Salvadas en parte las circunstancias que prioridades en otras áreas limitaban una necesaria y urgente modernización de los medios de salvamento, inicia el Ejército del Aire los estudios y proyectos conducentes a dotar al SAR del material adecuado para desempeñar la misión que tiene asignada.

Estos trabajos culminan con la adquisición de modernos aviones y helicópteros, especialmente preparados y que permiten afirmar que en la actualidad el Ejército del Aire se encuentra en la primera línea de Unidades de este tipo.

Esta realidad presente no es consecuencia única de la adquisición de unos medios idóneos. Una adecuada política de personal, que potenció la dotación de los Escuadrones, la realización de cursos específicos que permitieron una mayor especialización, la permanencia del personal en las Unidades y unos adecuados planes de instrucción junto a una organización rápida y flexible han permitido alcanzar un alto grado de eficacia operativa.

Estas importantes realizaciones en las dos principales áreas, material de vuelo y personal, se han visto complementadas en otros campos, de los que caben destacar:

- Infraestructura, con unos Escuadrones, modernos y funcionales, dotados en los campos operativos, de mantenimiento y de apoyo con todos los medios materiales y servicios para llevar a cabo la tarea diaria de un modo gratificante y con éxito.

- Comunicaciones, con una red que permite un permanente enlace entre aeronaves, RCC,s, Jefaturas de Escuadrón, Centros de Control, buques, etc. y posibilita una información puntual e instantánea durante el desarrollo de una misión de salvamento.

- Sanitario, con dotaciones de equipos médicos, como respiradores automáticos, monitores cardíacos, desfibriladores, colchones de vacío, maletas con equipo quirúrgico de urgencia, etc. que permiten actuaciones urgentes a bordo.

Los Escuadrones de Salvamento aún respondiendo orgánica y operativamente al arquetipo de cualquier Escuadrón de FF.AA. del Ejército del Aire, presentan una singularidad y varios factores diferenciadores que hacen un tanto peculiar su ámbito de trabajo.

La singularidad, fruto de su segunda misión, consiste en el gran porcentaje que sus actuaciones en tiempos de paz tienen como finalidad la ayuda directa e inmediata a la sociedad civil española.

Esta mayor dedicación es consecuencia de:

- Un aumento de la seguridad en la navegación aérea, que afortunadamente se traduce en una sensible disminución de las misiones de auxilio a las aeronaves.

- La potenciación, ya mencionada, de las Unidades SAR que les permite no sólo cumplimentar su fin principal, realizar su plan de instrucción y participar en todos los ejercicios y operaciones que como Escuadrones operativos del Ejército del Aire deben cumplir, sino responder afirmativamente a las peticiones de ayuda y colaboración.

- La creciente demanda de una sociedad en continuo desarrollo, tecnológico, económico y social que en el terreno de la ayuda humanitaria no encuentra la respuesta adecuada a sus peticiones.

Entre los factores diferenciadores de un Escuadrón SAR caben señalar: la dificultad y complejidad que por lo atípica puede resultar una misión de salvamento; su capacidad casi inmediata de respuesta ante una petición de ayuda y la notoriedad pública que en ocasiones se deriva de su actuación.

Parte de las misiones reales responden a lo que las Unidades llevan a cabo en sus planes de instrucción y en ese sentido se efectúan prácticas de búsquedas tanto en tierra como en mar —visuales y electrónicas— izados con grúa, tomas en áreas reducidas, montaña, reconocimientos de hospitales, etc. Esta instrucción se revalida tanto en ejercicios y operaciones como en las misiones de colaboración con otros organismos civiles y militares. Vigilancia marítima, evacuaciones hospitalarias de heridos y enfermos, transporte de equipos médicos y órganos para trasplantes, etc., pueden considerarse usuales y no presentan gran complejidad.

Las dificultades surgen en mayor grado en las búsquedas y rescates en tres áreas bien delimitadas, mar, montaña y grandes inundaciones a causa de un componente casi siempre presente y que agrava las ya de por sí complicadas operaciones: la adversa meteorología.

En la mar con fuertes vientos, lluvias y grandes olas es cuando normalmente suceden los accidentes y en esas condiciones tanto de día como de noche, a barcas de cuatro metros o petroleros de 100.000 Tns., en incendios, naufragios, encallamientos es cuando hay que salvar y rescatar en poco tiempo, con marineros lógicamente nerviosos y barcos en condiciones precarias, donde en ocasiones es tan difícil hacer

llegar a cubierta una cesta de rescate como convencerles que deben subirse a ella, donde en otras quieren meterse cuatro cuando únicamente caben dos y donde la sangre fría, temple y capacidad de reacción de la tripulación de rescate juega un papel tan importante como su instrucción. No pueden permitirse el lujo de fallar una sola vez pues normalmente no hay una segunda oportunidad.

En ambientes físicos distintos, pero con dificultades similares, vientos y nubes en montañas y lluvias torrenciales, mala visibilidad y grandes masas de población para auxiliar suelen presentarse los salvamentos en las otras dos áreas, operaciones todas ellas en la que la experiencia es además de la adecuada preparación base para el éxito.

CUADRO Nº 1				
AERONAVES SAR				
UNIDADES FF.AA.	HELICOPTEROS		AVIONES	
601 ESCUADRON PALMA		2HD-21 SUPERPUMA	1D-3A CASA 212-100	3D-3B CASA 212-200
602 ESCUADRON LAS PALMAS		4HD-21 SUPERPUMA	D3 D-2 FOKKER 27	
603 ESCUADRON MADRID	5HD-16 ALOUETTE	3H2-21 SUPERPUMA	1D-3A CASA 212-100	2D-3B CASA 212-200

NOTA: Otras Unidades del Ejército del Aire cuentan con medios aéreos que pueden realizar o apoyar misiones SAR.



El éxito de la realización de misiones por parte del SAR radica en una adecuada política de personal y en la idoneidad de sus medios aéreos.

El segundo factor diferenciador que puede señalarse, es el de la capacidad de reacción casi inmediata de estas Unidades.

Siete tripulaciones de los tres Escuadrones permanecen en alarma 24 horas todos los días del año con una disponibilidad de 30 minutos de orto a ocaso y de un poco más de tiempo en las horas nocturnas. Además un control sobre las restantes tripulaciones y equipos de apoyo permiten llegar a una total disponibilidad si las circunstancias lo requieren.

Dos pilotos, dos mecánicos y un ATS en helicópteros y dos pilotos, un mecánico, un operador de radar y un buscador en aviones son las tripulaciones base apoyadas por un equipo de tierra y que en ocasiones y en función de la misión se ven reforzadas con rescatadores, navegante o mayor número de buscadores.

Cabe destacar la sacrificada labor del personal destinado en estos Escuadrones donde consumen horas y horas de permanente presencia física y donde un descanso se ve a menudo alterado por la urgente llamada del RCC requiriéndolo para un servicio.

El tercer factor diferenciador que distingue a estas Unidades es consecuencia de su ámbito de actuación. Si la labor diaria en el terreno operativo del Ejército del Aire no trasciende más allá de su campo natural, las operaciones reales de salvamento en el campo civil tienen un lógico reflejo en los medios de comunicación. Elogiada su labor en la mayoría de las ocasiones y contestada en otras, más allá de cualquier crítica o elogio, está la profesionalidad, el espíritu de servicio y el cumplimiento del deber de las tripulaciones de los Escuadrones SAR, donde en multitud de ocasiones el riesgo asumido para intentar salvar una vida, no siempre con éxito, supera en mucho al que debe aceptarse.

La asunción por las Comunidades Autónomas y otros organismos civiles de las crecientes demandas de la sociedad en este campo, mediante la creación de servicios de este tipo, permitirá en un futuro al Ejército del Aire dedicar sus Escuadrones de Búsqueda y Salvamento a cubrir sus cada vez mayores necesidades operativas.

Para finalizar he resistido la tentación tanto de publicar los éxitos alcanzados con las cifras concretas del número de misiones SAR reales realizadas, de las personas rescatadas o evacuadas, de los heridos transportados o de aquellos órganos que han contribuido a salvar vidas humanas como de las amarguras y frustraciones de las tripulaciones en las misiones falladas, porque en el agradecimiento anónimo y en el ansia de superación, encuentra el SAR y el Ejército del Aire la contrapartida más valiosa a una labor tan humanitaria.